

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 62

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

LINEAS

Como una ave que cruza lejana
El vasto horizonte
Al caer de la tarde,
Por el fondo de mi alma yo veo
Que pasa tu imagen.
Y me pongo á pensar en los días
Tan bellos y alegres
—Y ya tan distantes—
En que yo era feliz y dichoso
Y tú eras mi ángel.
En que, locos, en alas del sueño
Hacíamos juntos
Fantásticos viajes
Por regiones sin fin, misteriosas,
Pobladas de ideales.
En que no presentíamos nada
De tantas angustias
Y tantos pesares
Que tornaron en nubes oscuras
Los blancos celajes.
Hoy tan solo cual ave que cruza
El vasto horizonte
Al caer de la tarde,
Por el fondo de mi alma yo veo
Que pasa tu imagen

ISAÍAS GAMBOA

El 15 de setiembre en Limón

Una de las fiestas de Sport más bonitas y en todo coronada por el éxito más completo, fué la que se verificó en Limón durante los días 15 y 16 de setiembre en celebración de la fiesta patria.

Por invitación del *Limón Sport Club* trece miembros del *Club Sport Costarricense* tomaron tren en la mañana del día 14, y en la tarde llegaron al hermoso edificio de la *United Fruit Co.*, donde fueron recibidos con marcada cordialidad por la Directiva del Club Limonense.

El 15 de setiembre, después de haber sido rudamente despertado por los truenos del cañón del puerto, los josefinos fueron llevados á ver el campo donde un concurso atlético se daría en la tarde. Gracias á la actividad del *Limon Sports Club* y de su enérgico capitán, el señor K. De Pass; gracias también á la ayuda eficaz de la Municipalidad de Limón, aquel campo hace seis meses pantano impenetrable, había sido convertido en una manzana de suelo endurecido, cubierto de zacate verde, propio para las carreras y otros ejercicios atléticos.

A las dos de la tarde, una gran concurrencia rodeaba el campo de carreras donde la banda de Limón hacía la alegría de los pequeños jamaicanos. Animadísimos fueron los distintos juegos, especialmente la primera carrera de 440 yardas, que fué brillantemente ganada por el joven atleta, don Frank Maduro; y si el *Club Sport Costarricense*, representado por cuatro jóvenes de la Escuela Normal de Costa Rica, ganó casi todos los ejercicios en los cuales compitieron, fué, á no dudarlo, porque los señores Limonenses, ocupados como lo están siempre, no habían podido ejercitarse durante un tiempo suficiente, previo el concurso.

Al día siguiente los aficionados al Football presenciaron un bellissimo espectáculo, un match bastante reñido. Hermosa apariencia presentaba el «team» Limonense, el cual era compuesto en su mayoría de atléticos ingleses. Pero los josefinos, más listos y ejercitados, tuvieron la suerte de poder introducir la esfera de cuero en el «goal» de sus adversarios, con suficiente regularidad.

Para terminar tan simpática fiesta, el señor Gobernador de Limón, los miembros de la Municipalidad y los visitantes, fueron obsequiados por el Club de Limón con un bonito banquete donde de una parte y de otra hubo brindis expresivos.

Es de esperar que tal acontecimiento sea el primero de una larga serie de concursos anuales donde los primeros atletas de Costa Rica compitan en sus respectivas especialidades, y que de este modo se fomentará entre nuestra juventud el espíritu de los ejercicios atléticos, que de los griegos hizo una nación de héroes, de los romanos guerreros invencibles, y de los Americanos trabajadores incansables.

G. L. M.

Don Manuel María de Peralta

Como homenaje de respeto y consideración hacia el distinguido diplomático y notable hombre de letras que tan alto ha sabido poner en Europa y América el nombre de Costa Rica, «Páginas Ilustradas» tiene á mucha honra publicar su retrato y hacer una ligera reseña de los cargos que ha desempeñado y de las obras literarias, científicas é históricas que ha publicado. (*)

El señor Peralta es uno de los costarricenses más notables. Su amor al estudio le ha hecho frecuentar las mejores bibliotecas. Es políglota y admira la perfección con que habla y escribe los varios idiomas que ha estudiado. Su exquisita finura, su conversación erudita y su discreción le han proporcionado grandes simpatías. Su memoria es prodigiosa y ha convertido su cerebro en valioso archivo, pues sus enciclopédicos conocimientos dan satisfactoria respuesta al hablarle de lo menos conocido.

Nació en Cartago el 4 de julio de 1847. Comenzó sus estudios con gran aprovechamiento en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en San José, los cuales terminó brillantemente en París.

El año de 1871 comenzó su carrera diplomática como Secretario de la Legación de Costa Rica á cargo de don Carlos Gutiérrez, ante los Gobiernos de Francia, Bélgica y España. El 14 de marzo de 1874 fué nombrado Encargado de Negocios en Londres, cuya misión terminó á fines de 1875, desempeñando además



Excelentísimo señor don Manuel María de Peralta,
Ministro de Costa Rica ante varios gobiernos europeos

(*) Por exigirlo así las pequeñas dimensiones de esta Revista, nos reservamos para el próximo número la publicación de la reseña de las obras publicadas por el señor Peralta, y que forma parte del laborioso trabajo con que el señor Blen nos ha favorecido.

otra especial cerca de Su Santidad el Papa Pío IX (1874). Asistió también como Delegado oficial al Congreso Geográfico Internacional reunido en París en agosto de 1875 y llamaron la atención los trabajos que presentó sobre la América Central.

En noviembre y diciembre de 1875 recibe los nombramientos de Plenipotenciario, para negociar en Suiza un Tratado de Comercio y Amistad, y el de Ministro Residente en Bélgica, del cual no llegó á tomar posesión por habersele trasladado con la misma categoría, en el mismo mes de diciembre, á los Estados Unidos, cuyo puesto desempeñó hasta fines de 1877.

En enero de 1878 pasó á Inglaterra encargado de una misión extraordinaria. En agosto del mismo año es nombrado Comisario General de la República en Europa y en diciembre Enviado Extraordinario cerca de Su Santidad el Papa León XIII.

Asistió como Delegado oficial al Congreso Internacional reunido en París, bajo la presidencia de Mr. de Lesseps, para el estudio del Canal Interoceánico en mayo de 1879. Abogó por la vía de Nicaragua y tomó parte muy activa en las discusiones. Fué uno de los ponentes de la Comisión de Estadística del Congreso, presidida por Mr. Levasseur, que más se distinguió por sus informes.

El 10 de noviembre de 1879 fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bélgica, Francia y España, presentando en esta nación sus Cartas Credenciales el 20 de enero de 1881, cuyos puestos desempeñó hasta abril de 1883.

En 1880 se le nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Inglaterra.

En 1881 ocupó la Vicepresidencia del Congreso de Americanistas reunido en Madrid bajo la presidencia del señor Ministro de Fomento.

Fué Delegado de la República en el Congreso de Electricistas reunido en París—1882—1884—1887.

Para la Convención de proteger los cables submarinos en 1883 se le nombró Delegado oficial. Abogó por el principio de neutralidad en tiempo de guerra.

El 5 de octubre de 1883 fué nombrado Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, de cuyo puesto no tomó posesión. En septiembre de 1884 se le volvió á nombrar y permaneció en Washington durante los años de 1885 y 1886, desempeñando también la Legación de la República de El Salvador.

En 1887 pasó á Bélgica como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. En 1888 se le nombró con igual cargo para España, Francia y Gran Bretaña.

En 1890 se le dió el mismo puesto para Alemania.

Desde esa fecha hasta la presente ha continuado representando á Costa Rica ante los Gobiernos de Europa.

En la Conferencia de la Unión Internacional para la publicación de los Aranceles aduaneros, efectuada en Bruselas el año de 1890, se le nombró Representante.

Para la Exposición Histórico Americana de Madrid en 1892 se le dió el cargo de Presidente de la Comisión de Costa Rica, y en los diversos Congresos y ceremonias del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, que tuvieron lugar desde el 6 de octubre al 15 de noviembre del mismo año, fué honrado con el nombramiento de Vicepresidente de los Congresos «Militar», «Mercantil», «Jurídico-Ibero-Americano», Literario-Hispano-Americano, «Geográfico-Hispano-Portugués-Americano» y «Congreso de Economistas.»

Los gobiernos de los países que ha visitado le han distinguido con honrosas condecoraciones. Es Comendador de número de Carlos III, Comendador de la Legión de Honor; de Leopoldo de Bélgica y del Cristo de Portugal; Gran Cruz del Santo Sepulcro, de Isabel la Católica y del Mérito Militar con insignia blanca; Oficial de Instrucción Pública en Francia.

Los centros científicos y literarios le han concedido títulos y diplomas envidiables. Es miembro de las sociedades de Geografía de París, Bruselas, Madrid. Correspondiente de las de Nueva York y Lisboa. Correspondiente de la Academia Española, por indicación de los señores Marqueses de Molins y de Valmar y de don Aureliano Fernández Guerra; de la de la Historia de Ciencias Políticas y Morales; de la de Buenas Letras de Sevilla, y, en representación de Centro América, de la Sociedad de Historia Diplomática de París. Miembro de la Sociedad de Aclimatación en Francia, Miembro fundador de la Asociación Literaria Internacional, de la que fué elegido miembro del Comité de Honor por el Congreso de Londres el 12 de junio de 1879, á propuesta de Mr. de Lesseps y del señor Torres Caicedo. Es, además, Asociado del Instituto de Derecho Internacional.

A. BLEN

La literatura en el Japón

Los idiomas europeos más conocidos en el Japón, como se sabe, son el inglés, el francés y el alemán. Las obras escritas en estas lenguas son muy leídas.

Los más populares entre los ingleses, son los historiadores Carlyle y Macaulay; y Hebert Spencer tiene muchos admiradores.

Entre los poetas de Albión se prefieren Tennyson, Lord Byron y Milton.

En cuanto á literatura francesa, el “Contrato Social” de Juan Jacobo Rousseau ha ejercido una influencia enorme sobre el país, casi tan decisiva como en Francia. Ese libro del filósofo de Ginebra, ha dado impulso al movimiento de reforma en el imperio de Mikado.

Fuera de Rosseau, hay muy pocos franceses leídos en el Japón: son los privilegiados Víctor Hugo y Maupassant.

La Alemania está en bodega desde algún tiempo en el país del “Sol Naciente.”

Se lee mucho el *Fausto* de Goethe y... hasta se prende comprenderlo!

Flor de Mayo

(Cuento chino, traducido del francés, para «Páginas Ilustradas», por

ALEJANDRO ALVARADO h.)

Si quieres aquilatar el oro somételo á la piedra de toque, si de seas experimentar la fuerza de un búfalo hazlo canalizar un arrozal, si quieres apreciar á un hombre déjalo hablar, si tienes fe en la palabra de la mujer estás perdido; desdichado de tí!

Los relatos femeninos son como engañosas melodías. Deja que los acentos del amor acaricien los sentidos así como el arco roza las cuerdas del violín ó como los céfiros zuzurran en las frondas, pero debes cerrarles con un sello de laca los oídos de tu razón.

Virgen, esposa y madre, la mujer es un tizón consumido por la envidia.

¿Por qué Ky Dong infortunado no preservastes tu fe de las quemantes picaduras de los celos? ¿Por qué no se cubrió tu cuerpo con el liso tejido de la confianza?

La duda destruye la felicidad como los tifones arrasan las gavillas del arrozal.

El esposo de Flor de Mayo había vivido antes entregado al placer, á las caricias y á los besos. Estaba tan enamorado que sus labios no podían desprenderse de los de su bien amada y era tan feliz que no se daba cuenta de su dicha.

Tenía su nido escondido entre palmeras y baobabs cerca del estanque azulado bordado de iris en la ciudad lacustre de Nuoc-Kinh y su dicha era tranquila como el agua lustral de las pagodas.

Flor de Mayo, la gentil esposa, botón apenas rosado de loto, no había visto aun quince veces cubrirse de sus níveas flores á las palmeras. Frágil como una porcelana de Cay-May, flexible como una rama de bambú, fogosa como una cabra del Tíbet, poseía además las cuatro virtudes conyugales que los ritos enumeran: docilidad, modestia, discreción en la palabra, amor del hogar.

Arrojada sobre una estera de Hai-Nain amenudo se complacía cantando con voz lenta y quejumbrosa melodías antiguas de cinco notas; para ello se acompañaba de su viola de piel de boa y tocaba los hilos de alambre con sus uñas aguzadas y recamadas de oro: Cam-si-san-su-ho.

No concluía nunca su canción en que palpitaban las emociones de ternura, el despertar del corazón, la ansiedad de la espera, la embriaguez de los sentidos, los inextinguibles ardores del amor.

Y el sol que desde la aurora la había sorprendido en sus graciosos ensayos de música se ocultaba en la tarde detrás de las torres superpuestas de porcelana, dejando á la incansable é indolente cantadora entregada á sus endechas.

Ky-Dong vivía trasportado á esta vida de ensueño. Nunca durante las noches abandonaba á su compañera sino después de haberla mecido en la hamaca de Chu-San y de abanicarla largo rato para dormirla. En el día, escondido detrás de un kímomo de perlas, fijaba en ella con adoración sus ojos con la inmovilidad de un lagarto que bebe los rayos del sol primaveral.

Pero entretanto en el patio interior de aquel hogar—todo verano tiene sus tormentas—se escuchaba á la madre de Ky-Dong—que vuestra

alma madre sea complacida—en continuo regaño contra los servidores ó contra la pereza de las camareras, turbando la quietud de aquella casa con el rumor de alboroto que siempre se produce con la querrela de las gentes ó el choque de los muebles.

Oh desdichada esponja de la China exclamaba ella, cómo te empapas en el veneno! Se diría que un sortilegio pesa sobre los mandarines para que conscientemente entreguen á nuestra cien familias á la desmoralización de los bárbaros de Occidente. Según los ritos nuevos se concede facultad á la esposa para hacer arrodillarse al marido á sus pies. Muy pronto las trenzas caerán abatidas frente á los moños y del mismo modo que sus hermanas de los países malditos en que los besos semejan mordiscos, nuestras niñas llegarán á pasear solas por las plazas públicas. Ved á Ky-Dong prosternado ante Flor de Mayo. Esa mujer que yo le conseguí para que fuera su sirviente ha logrado cautivar su razón, ha embargado su corazón y destruido su voluntad. Ya no quiere el infeliz practicar la bigamia. La moral ha muerto en él.

Oh hijo mío, apóyate en mi ancianidad. Desdeña esa coqueta que aniquila tus fuerzas, no recibas sus caricias que penetran en tu carne como filtros envenenados. Por ella has abdicado de tu puesto de jefe de familia, humillándote por tu sierva. Acaso fuistes tú el que fué vendido en matrimonio? Si amabas á esa joven debistes haberla tomado como mujer de segunda categoría y no haber ceñido su frente con el velo rojo de la esposa. Para las predilectas del amor la ternura, para la mujer del hogar el trabajo.

Pero madre, respondía con timidez Ky-Dong—que vuestro nombre sea venerado—si Flor de Mayo nunca sale de su casa y si deseas ella tendrá todo el oficio del hogar.

Tanto valdría, como confiarle unos polluelos á un pavo.

¡Que vuestra dicha sea eterna madre mía! Y ella se alejó murmurando temerosa de que le escrutaran el semblante.

La lengua de la mujer; ay! es como su espada y jamás la deja enmohecer.

No has observado, dijo un día á Ky-Dong su madre,—que tu nombre sea bendito!—la singular palidez de Flor de Mayo? Se diría que su carne está amasada con pétalos de nenúfar.

—Artificio de tocador.

—Sus mejillas se han enflaquecido.

—Son los valles de los besos.

—Sus facciones se estiran.

—Surcos del cariño.

—Sus ojos tienen ojeras profundas.

—Estuches de voluptuosidad.

—Y su talle está más ancho.

—Misterio del amor.

¿Qué te dicen esos síntomas exclamó por fin con acritud la madre?

—Sed bondadosa siempre, madre mía—que la flor se entrea bre, agregó sonriendo Ky-Dong. Flor de Mayo es una artista consumada y va á perpetuar nuestra familia.

Pobre hijo, repuso la madre—que tu vida sea tranquila madre mía!—qué velo cubre tus ojos? No observas que sobre el altar de tus antepasados los cilindros sagrados no proyectan ya sus espirales de humo.

—El incienso suplirá.

—Flor de Mayo descuida el altar doméstico. ¿No has visto que ha dejado de peinarse con las cintas de plata recamadas de nácar que le pusiste en la cabeza el día de la boda y que ahora recoge sus cabellos al rededor de una orquilla de carey como hacen las viudas en busca de marido.

Para interpretar de ese modo un capricho— Sed siempre justiciera madre mía.—Sería necesario que el esposo estuviera sepultado.

—Siempre que una mujer baja los ojos busca la admiración. Simular la viudez es estimular al amante.

—Pero si Flor de Mayo no abandona nunca sus habitaciones!

—Es cierto esto último, te lo concedo, pero de día y de noche en el balconcillo tapizado de orquídeas, el té perfumado de jazmines esparce sus tibias emanaciones. Los pétalos de flor azucarados, los pastelitos de arroz coloreados, las tajadas de sandía heladas, los granos tostados de loto llenan las cajas de laca que trajiste del Ton-kin.

—Son golosinas.

Pero el marido no está invitado á esas deliciosas meriendas y sin embargo la esposa no debe comer sola.

—¿Qué queréis decir?

Que amenudo en las mañanas encuentro sobre las mesas de metal restos de tabaco humeante en las pipas de cobre.

Pero en fin, dijo Ky Dong—á quien las sospechas hacían vacilar como á un culí mercenario ebrio de vino de arroz—estás convencida de ello? porque la duda, tú lo sabes, es como una anguila que se resbala fácilmente entre las manos, sería necesario mostrar pruebas.

—Pruebas, repitió la madre—que vuestra vida sea dilatada madre mía!—y permaneció un instante pensativa, vacilando con los párpados medio cerrados como se hace cuando se quiere disimular el pensamiento.

Oh! dijo Ky Dong, si tuviera certeza de que la flor se entrega al abejorro.

—¿Qué harías, hijo mío?

Arrancaría sin piedad de nuestro árbol de familia la rama envenenada que ingertó en él mi matrimonio.

—Me lo juras?

—Por los manes de mi padre—exclamó el.

—Pues bien, esta noche como á la madrugada vete bajo las orquídeas y se abrirán tus ojos.

Maldición gritó enloquecido el esposo y huyó á través de la ciudad.

La palabra es como la flecha, ni ésta vuelve al arco después de lanzada ni aquella una vez pronunciada puede recogerse. Se ha consumado lo irreparable. La noche llegó y no trajo el reposo al alma inquieta de Ky Dong, porque las palabras tienen imperio sobre nosotros.

Envuelto en un mantón de esparto que compró en un mercado vecino, cubierta la cabeza por un turbante de lana ordinaria y con los pies descalzos escaló como un malhechor los muros de sus jardines.

Al rededor del estanque azulado, bordado de iris, los insectos enamorados hacían zumbir la hierba estremecida. La ciudad de Nuoc Kinh dormitaba y en las calles desiertas solo se oía el rumor que hacen los forasteros en los restaurantes nocturnos.

La luna—esfera luminosa que rueda sobre la alfombra del cielo— apareció un instante entre las nubes. Fué alguno de sus rayos de plata ó la hoja del puñal lo que brilló de pronto? Nadie lo supo excepto el marido que se esconde en el follaje y el astro de la noche que brusca-mente desaparece.

Enardecido por la vuelta de las tinieblas Ky Dong escaló el balcón tapizado de orquídeas. Llevaba la frente cubierta por el rocío del sudor, el cuerpo en un temblor y para no caer se agarraba de las ramas mientras por el castañeteo de los dientes y la palpitación de las sienas se adivinaban los estremecimientos de la fiebre.

Ay! Flor de Mayo no dormía. Su lámpara de aceite de palma brillaba aún; en el silencio se escuchaba el runrún de la charla entrecortada por risas contenidas.

—Sí mi madre está en lo cierto? Que te proteja el destino madre mía! —Si la flor se entrega al abejorro? Oh, la horrible angustia, la tortura abominable, mil veces más atroz que el último suplicio. Un paso más y Ky Dong va á averiguarlo.

—Ya lo sabe—Flor de Mayo extendida sobre una estera está con un desconocido oculto por la sombra de las palmeras. Hablan en voz baja y en sus labios al hablar asoma una sorpresa cariñosa. Sus palabras deben ser dulces.

Al ver tal escena Ky Dong salta enfurecido como un tigre por entre las plias de porcelana. Se embaraza en las enredaderas y cae pesadamente asustando á las cotorras de la pajarera vecina que gritan desaforadamente.

Flor de Mayo atemorizada da un grito estridente mientras que su compañero se desliza con presteza bajo las esteras y trata de escaparse, pero Ky Dong lo sujeta del vestido, hunde con violencia su diestra en los pliegues de su manto y luego esa mano armada de un puñal reaparece ensangrentada.

El desconocido cae de espaldas.

Entonces al resplandor vacilante de la lámpara Ky Dong reconoce la persona que acaba de matar.

A menudo como lo han dicho los ancianos la lengua corta la cabeza. Ky Dong había asesinado á su madre. ¡Que Buda te perdone, madre mía!

En la actualidad K y Dong reza por ella todos los días, en una pagoda y Flor de Mayo pasea sin cesar al rededor del estanque azulado bordado de iris, mientras canta con una voz lenta y quejumbrosa las melodías antiguas compuestas con cinco notas: Can, se, san, su, ho!

Ky Dong es bonzo y Flor de Mayo loca.

PAUL D' ENJOY

LOS chinos tienen un calendario singularmente complicado. Sus siglos tienen sesenta años y cada uno de éstos, así como los meses y los días, tienen su nombre particular; de cuya combinación resulta la nomenclatura con que designan los días, meses y años del siglo.

EN el Océano Indico los calamares adquieren proporciones gigantescas y para los pescadores son mucho más temibles que los mismos tiburones. Hace poco se pescó uno de estos monstruos, cuyos tentáculos medían 100 pies de largo cada uno, cuya longitud total era de 34 yardas y cuyo peso se estimó en más de 10,000 libras. Cada ojo medía 19 pulgadas de diámetro.

EL primer número de DAILY NEWS de Londres, apareció el 2 de enero de 1846.

Algunos detalles sobre el Volcán de Poás

(Fotografías de Max. Rudin)

Como en otra ocasión ya se había publicado un trabajo sobre el Volcán de Poás, no me detendré en describir dicho volcán. Voy solamente á hacer una pequeña descripción de las grandes erupciones que hubo durante los meses de mayo y junio pasados y á mencionar algunos datos que pudimos obtener durante nuestra última excursión.



Primera fase de la erupción grande
600 m. de altura

Volvimos al día siguiente encontrando el volcán completamente en calma. Esperamos al borde del cráter unos 15 minutos con la esperanza de poder observar alguna erupción, pero fue en vano; voceamos y hasta disparamos un tiro, pero todo sin resultado alguno. Pues no es como generalmente se cree, que la voz ó el ruido ponen en actividad el volcán; ya nosotros tuvimos ocasión de observar 11 erupciones de las cuales solamente 2 acontecieron después de haber hecho ruido.

Nos decidimos por fin á descender en el cráter y habíamos talvez caminado durante unos 10 minutos, cuando repentinamente se levantó del lago una inmensa columna negra que parecía ser de lodo hirbiente, la cual al caer de

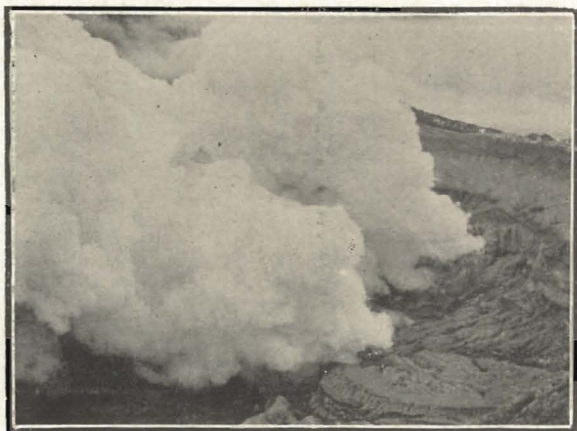


Segunda fase de la erupción grande

nuevo sobre sí misma se rompió en mil fragmentos dando á la erupción un aspecto grandioso á la vez que imponente. En pocos segundos la columna negra fué envuelta en vapor de agua, emanado de ella misma, y luego salió la masa de vapor que la había expulsado de la chimenea de el volcán, haciendo que todo desapareciese envuelto en una nube que llenó totalmente el cráter.

Pocos minutos bastaron para que el viento barrera de nuevo el cráter dejándolo despejado como antes.

Este fenómeno duró unos 30 segundos y fue acompañado de un ruido sordo producido por los ecos múltiples de las olas que se rompían contra los peñascos y el ruido lo produjo el lodo al caer de nuevo sobre la superficie del lago.



Tercera fase de la erupción grande

Durante ese mismo día pudimos observar todavía dos erupciones más, de las cuales la última se caracterizó en que la columna de lodo al ser lanzada en el espacio se dividió en varios chorros y éstos se subdividieron á su vez formando una especie de árbol gigantesco; luego salió el vapor de agua y desapareció todo como de costumbre.

Según nuestras medidas aproximadas, la laguna de agua caliente tiene cerca de 500 metros de diámetro y la erupción más grande que fotografiamos tenía un chorro de lodo de 600 metros de altura por 100 metros de diámetro.

En varias ocasiones habíamos encontrado el cráter cubierto de una capa de cenizas volcánicas. La procedencia de éstas era un problema que todavía no se había resuelto. Bien se sabía que estas cenizas eran el resultado de erupciones; pero de cuáles erupciones? y á dónde se efectuaban? Esto se ignoraba.

Los campesinos de allá dicen que entre los peñascos, del otro lado del cráter, hay unas bocas y que de cuando en cuando salen de ellas erupciones de azufre y cenizas, lo cual no tiene ninguna confirmación; pues

hasta ahora nadie de entre nosotros ha visto las tales bocas.

Nosotros tuvimos ocasión por primera vez, de observar una lluvia de cenizas y ésta aconteció en seguida de la erupción más grande. Este fenómeno se explica fácilmente, teniendo en cuenta que una parte del agua arrojada del cráter se evapora instantáneamente por la razón de que su temperatura es muy superior al punto de ebullición por haber sido calentada bajo la enorme presión que soportaba momentos antes de ser expulsada, y deja en libertad á una gran cantidad de ceniza que había arrasado consigo, la cual cae en seguida en forma de lluvia sobre las paredes del cráter.

San José, 12 de septiembre de 1905.

MAX. RUDIN



Pasaje peligroso en la bajada al cráter del Poás

LA MUERTE DEL NOVILLO

DE EPIFANIO MEJIA

Ya prisionero, y maniatado, y triste,
sobre la tierra quejumbroso brama
el más hermoso de la fértil vega,
blanco novillo de tendidas astas.

Llega el verdugo de cuchillo armado;
el bruto vé con timidez el arma;
rompe el acero palpitantes nervios;
chorro de sangre la pradera esmalta.

Retira el hombre el musculoso brazo;
el arma brilla purpurina y blanca;
se queja el bruto y forcejando tiembla,
el ojo enturbia.... y la existencia exhala.

Remolinando por el aire, vuelan
los negros *guales* de cabeza calva,

fijan el ojo en el extenso llano
y al matadero, desbandados, bajan.

Brama escarvando el arrogante toro
que oye la queja en la vecina pampa,
y densas nubes de revuelto polvo,
caen en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes
corre el ganado por las verdes faldas,
huele la sangre, y el olor á muerte
quejas y gritos de terror le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible,
por eso lloran la común desgracia
en ese clamoroso *de profundis*
que todos ellos á los vientos lanzan.

Cartas á mamá

II

ADORADA MAMÁ:

Quiero hablarte hoy de *la festa degli addobbi*, vieja tradición boloñesa en la cual se refleja la energía del pueblo italiano, de este pueblo simpático que amo por su pensamiento nervioso y que admiro por sus ideales siempre nobles y hermosos.

La ciudad de Bologna se viste de nuevo periódicamente debido á esta costumbre adoptada en 1574. Todos los años determinadas calles de la ciudad—casi siempre son veinte—están obligadas á engalanarse: se ven desde muchos días antes las casas completamente limpias, presentando un aspecto risueño bajo la cubierta de pintura que han ordenado darles sus



Volcán de Poás.—La playa del lago caliente

dueños respectivos. Obligadas te he dicho; pero esa palabra debes tomarla en su significación menos restringida. No es la autoridad—que en países como el nuestro lo es todo y lo hace todo, quien obliga á los propietarios á celebrar *la festa degli addobbi*. Son ellos mismos y con ellos la opinión general que quiere ver siempre á su querida ciudad resplandeciendo de belleza y digna siempre de los recuerdos históricos de que tan orgullosa se muestra.

La fiesta es completamente civil—como lo es todo en las naciones cultas—á pesar de que la iglesia se aprovecha de ella para darle un paseo á sus imágenes que van bendiciendo las calles adornadas. En las primeras ho-

ras de la mañana se verifica la procesión, una de las pocas procesiones que el espíritu avanzado del boloñés ha olvidado suprimir.

Las calles á quienes toca el restauo, se ven completamente llenas de gentes: ricos y pobres, artistas y profanos, todos interesados observando los menores detalles de los edificios, deteniéndose con atención ante las espléndidas fachadas de los elegantes palacios que tanto abundan en Boloña. La arquitectura es objeto de muchas conversaciones, las pinturas ejecutadas en los patios y en los corredores de las casas ó en los muros y en el plafón de los templos son apreciadas en su valor, y fuera, la música completa el cuadro de esa fiesta artística é histórica, dejando oír las hermosas concepciones de Verdi, Donizetti, Wagner y Meyerbeer. Cada casa, con su aspecto serio ó sonriente—según la arquitectura que en ella predomina—parece decir á las vecinas que sus galas no pueden ser igualadas y, más allá, un viejo palacio, nido de nobles tradiciones, mira compasivo todas las fachadas cercanas como buscando en ellas el detalle que recuerde un suceso lejano ó la puerta por donde entraran los sabios y los poderosos de tiempos que ya se olvidan.

El Municipio toma parte también en esa fiesta, arregla el pavimento de las calles y cede gustoso los fanales más adornados que poseé para que en la noche, aquella sección de la ciudad presente un aspecto extraño, misterioso. La infinidad de luces de colores dan mayor animación á los festejos haciendo recordar aquellos cuentos fantásticos que, con su voz cansada, nos refería la abuelita, allá en noches lejanas, muy lejanas. Esta fiesta encantadora me recuerda las fiestas que año tras año y desde hace mucho tiempo vienen celebrando las diversas ciudades costarricenses.

En primavera y en verano la ciudad boloñesa, efectúa sus fiestas cívicas con ejercicios gimnásticos, concursos artísticos y pirotécnicos, exposiciones industriales y agrícolas, veladas literarias, representaciones líricas y dramáticas; como ves, siempre diversiones atrayentes y moralizadoras.

No comprenden los boloñeses el placer que puede sentirse en una plaza de toros ó en una cancha de gallos y cuando se les habla de esas diversiones que tanto entusiasman á los pueblos hispano americanos, manifiestan su extrañeza culpando á los gobiernos que permiten semejante perversión en las fiestas populares.

Sería de desearse que en Costa Rica se implantaran esas fiestas hermosas que ennoblecen á los pueblos que las celebran y así no tendríamos que quejarnos—como veo que lo hacen amenudo los periódicos costarricenses—del mal aspecto que presentan varias casas y calles de la ciudad y al mismo tiempo la juventud, que analiza cuanto ve, se educaría en un ambiente de respeto tanto á los individuos como á sus habitaciones.

Cariñosamente te recuerda

JOSÉ FABIO GARNIER

Los suplicios en China

LA MUERTE LENTA

«La muerte lenta», pena que se impone en China á los criminales, ó cuando menos á cierta clase de criminales, es el suplicio supremo, el último escalafón del Código Penal de aquel país.

Esa sentencia se impone con bastante facilidad. Si se insulta en un periódico la persona augusta del Emperador: «muerte lenta». Si se desobedece al Gobierno: «muerte lenta»; una mujer es adúltera: «muerte lenta». Un jefe militar ó un empleado civil ha fracasado en tal ó cual comisión: «muerte lenta».

Y esa muerte es ingeniosa. Dura tres días cuando menos. En algunos casos dura ocho. Es un suplicio metódico; una operación muy laboriosa.

Se empieza por arrancar las uñas de las manos y de los pies del condenado; después, uno á uno minuciosamente, van desprendiendo y arranando los músculos, primero los de las piernas, después los de los muslos y al fin los de los brazos; en seguida empiezan á romper y arrancar los huesos, á desarticular las coyunturas, y el verdugo blande como si fuera una espada la tibia del hombre todavía vivo, ó arroja á un lado con soberbia impasibilidad, un fémur ensangrentado.

Y, sin embargo, todo eso no es más que un preámbulo; falta llegar al tronco.

Al llegar á él empiezan por hacer incisiones entre la piel y la carne, introduciendo en ellas arroz, maíz ó bellotas; esta operación se continúa por todo el tronco, hasta que el relleno esté completo. Después siguen con la cabeza, y es muy importante que para entonces el paciente esté todavía con vida. El verdugo se dedica á hacer heridas pequeñas, con infinita paciencia y minuciosidad; primero arranca los cabellos poco á poco, después las cejas, las pestañas, los dientes, las orejas y la lengua.

Después viene lo refinado y artístico. Uno de los más altos y respetados mandarines del Tonkin, contaba con risitas en la voz, que él había encontrado una manera ingeniosa y encantadora que completaba ó daba cima á las operaciones necesarias para producir la «muerte lenta».

Cuando ese digno y risueño magistrado asistía á una ceremonia de aquel género, ordenaba al llegar el quinto día, que se arrancaran los ojos al condenado, haciéndolos reemplazar con dos de aquellas hermosas frutas encarnadas del grueso de una ciruela que en China

Hai..... Hecho esto se suspendían las mutilaciones



Borde del lago caliente



rando que poco después ocurriera la muerte del ajusticiado; pero si la noche llegaba sin que la muerte hubiera ocurrido, entonces, caritativamente, se aceleraba ésta, introduciendo por la nariz un aguzado palito de bambú hasta atravesar con él en distintas direcciones los sesos del condenado.

Refería el citado mandarín que algunos criminales eran tan malos y tan sinvergüenzas que todavía respiraban y hasta se movían al practicar en ellos la última de las operaciones citadas!!...



Vista del Potrero del Volcán de Poás
á través del bosque

Estos suplicios son comunes en China, donde la pena de muerte tiene varios diferentes grados. El primero, que es el de la decapitación, carece absolutamente de terrores para el sentenciado, y no tiene, como entre nosotros, el carácter de pena capital. Lo más curioso es que los chinos, hombres que casi no tienen nervios y por lo tanto son casi inmunes al dolor físico, encuentran muy naturales esos horribles martirios. Dicen que así como hay diferentes grados de culpabilidad en los delitos que ameritan pena de muerte, así también debe haber diferentes grados de severidad en la aplicación de la última pena.

FIN DE LA HUELGA

DE ADA NEGRI

Se miraron unos á otros: flacos, amarillentos de insomnio, de hambre y de dolor, extenuados. Y uno dijo bruscamente:—Con qué fin?... Se muere!

Otro dijo:—Mis hijos, ya sin fuerzas, languidecen.

Otro:—Mi mujer está en el hospital.

Un estremecimiento negro, glacial, pasó por encima de las cabezas.

Con los ojos encendidos, relampagueantes, un hércules de veinte años exclamó:—No, jamás. Debemos resistir hasta el último día, todos!... No somos brutos, sino hombres.....

Se miraron unos á otros: flacos, amarillentos de insomnio, de hambre y de dolor. Un pensamiento temblaba en el gran silencio:—Con qué objeto?..... Se muere!

Y majestuosos, con los vestidos hechos tiras, conteniendo en lo más hondo sus sollozos de vergüenza, como sombras graves y desoladas, volvieron al trabajo.—Hasta cuando?